

## Ciencia e ideología en el *Manifiesto del Partido Comunista*

*Alberto Saladino García*



En una época en la que la ciencia ha alcanzado el estatuto de saber privilegiado y en el que la ideología ha sido ubicada en los umbrales de la extinción, vale la pena conjuntarlas como parámetros para valorar uno de los textos políticos de mayor resonancia del siglo XIX. El texto de Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, editado en Londres en febrero de 1848, de sólo 30 páginas, representa un hito en la literatura del pensamiento crítico y la política revolucionaria. El *boom* que tuvo persistió hasta el fin de la década de los ochenta de esta centuria.

Sólo por este fenómeno editorial merece ser recordado, pero su importancia fundamental estriba en su contenido y el impacto político que alcanzó. En consecuencia, celebrar el sesquicentenario de su publicación no sólo debe hacerse como mera efemérides sino como oportunidad para pensar las causas de su trascendencia, contextualizar su origen y atender el nuevo proyecto societario que esboza.

En la historia moderna de la sociedad occidental sólo dos textos han expresado de manera tácita la ideología de las clases sociales del capitalismo, por lo que pueden equipararse por su contenido; uno debe ser tenido como antecedente y el otro como respuesta. Emmanuel Joseph de Sièyes publicó, en 1789, el manifiesto de la burguesía que luchaba en Francia por hacerse del poder político, intitulado *¿Qué es el Tercer Estado?*,<sup>1</sup> en cuyas 127 páginas da cuenta de los intereses de esta clase social en los términos siguientes:

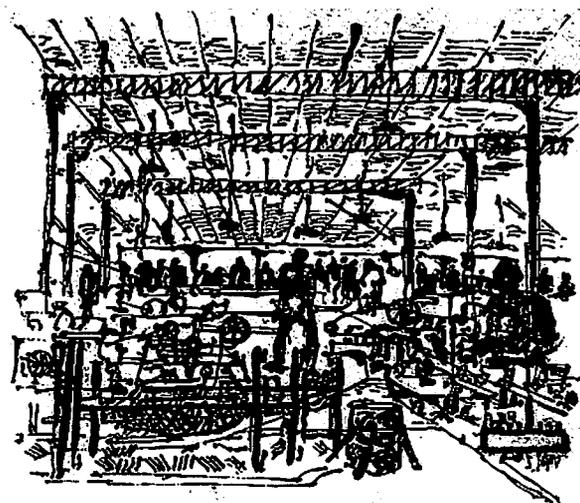
El plan de este trabajo es bastante sencillo. Vamos a hacernos tres preguntas:

1ª ¿Qué es el Tercer Estado? Todo.

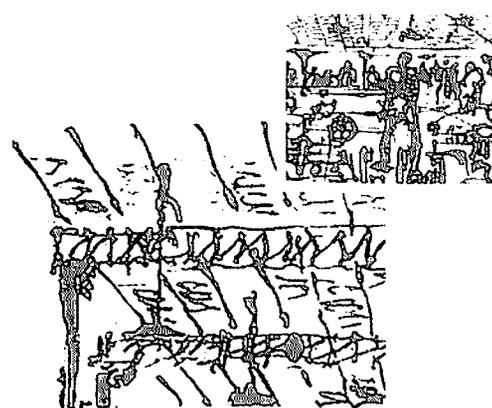
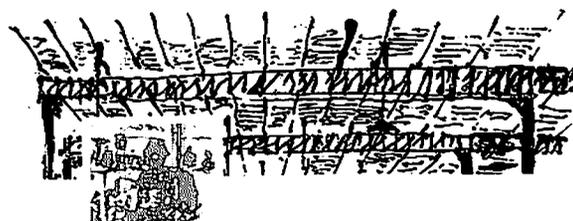
2ª ¿Qué representa actualmente en el orden político? Nada.

3ª ¿Qué pide? Llegar a ser algo.

Alberto Saladino García. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor/investigador de la Facultad de Humanidades. Entre algunos de sus libros se encuentran: *Dos científicos de la Ilustración Hispanoamericana* y *El problema indígena. Homenaje a José Carlos Mariátegui*.



F. MEJÍA



Por resumir los ideales de la burguesía, esta obra se convirtió, al calor de la Revolución Francesa, en su manifiesto y guía por lo que durante el año de su aparición tuvo cuatro ediciones.

Cincuenta y nueve años después de aparecida dicha obra, Carlos Marx y Federico Engels publicaron en alemán el *Manifiesto del Partido Comunista*, que sería editado, además, en danés, flamenco, francés, inglés e italiano, según lo anunciaron ellos mismos, pero quizá no sospecharon que alcanzaría casi todos los idiomas, incluido el chino. En él sistematizaron la ideología del proletariado y las bases de un nuevo proyecto societario, porque habían comprobado que: “las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante”.<sup>2</sup>

Como manifiesto, como declaración pública de propósitos, pone al descubierto los intereses ideológicos y políticos de los obreros y sus defensores, los comunistas. Lo relevante radica en que contiene la cosmovisión consensuada de sus autores, acordada en una obra precedente, la *Ideología alemana*. El carácter ideológico del *Manifiesto del Partido Comunista* no demerita el rigor de sus planteamientos pues se amparan en conocimientos científicos de la realidad y ha de tenerse como uno de los textos que contribuyó a dar cuerpo al origen de las ciencias sociales en el siglo XIX.

Su estructura es muy didáctica, pues está dividido en cuatro apartados: el primero radiografía los intereses de la burguesía; el segundo clarifica las expectativas y roles del proletariado en la construcción de un proyecto humanista de sociedad; el tercero precisa teóricamente al comunismo frente a los socialismos de entonces, y el cuarto expresa el compromiso ético de los comunistas, de ser solidarios con todos los movimientos revolucionarios.

La confluencia de las conceptualizaciones ideológicas y científicas se revela desde el principio hasta el fin de la obra, pues los cuatro grandes apartados que constituyen su contenido lo muestran. Para iniciar su ejemplificación ténganse en cuenta los enunciados siguientes: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” (p.31), el cual denota una visión ideológica; en tanto: “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (p. 32), expresa una interpretación científica.

Con base en este modelo interpretativo de complementar la visión ideológica y la conceptualización científica de esta proclama, paso a revisar, primero, los valores ideológicos que sustenta y, en algunos casos, desarrolla:

1. *Crisis*. Para Marx y Engels la crisis es una epidemia social, inherente al capitalismo, en la que la burguesía evidencia sus limitaciones históricas al ser incapaz de solucionarla e incluso “no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que

empuñarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*” (p. 41).

2. *Revolución*. Este concepto es convertido en el fundamento, medio y razón de ser del proletariado: “en los periodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante [...] adquiere un carácter tan violento. De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria” (pp. 46-47) y más adelante sustenta: “el proletariado [...] no puede levantarse [...] sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial” (p. 48), es decir, como sujeto de la revolución, tiene la impronta de conducir las transformaciones.

3. *Libertad*. La idea dominante de libertad fue forjada por la Ilustración, la de tipo económico, pues la burguesía la ha codificado para mantener sus condiciones de vida social y así garantizar su hegemonía, por ello los autores precisan que el comunismo respeta la propiedad personalmente adquirida toda vez que es la que permite la autorrealización de los individuos, en cambio propugna la abolición de la libertad burguesa, que no es otra cosa sino “la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender” (p. 53).

4. *Propiedad*. Esta ha sido la principal categoría ideológica de la burguesía, al grado de que al Estado le asignó la tarea de cuidarla y preservarla, por lo cual los revolucionarios tienen que trastocarla en lo que en verdad es: producto de la fuerza social, restituyendo y priorizando su carácter social, con lo cual se trascenderá su carácter de clase. Así definen que: “el comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa” (p. 50).

5. *Progreso*. Marx y Engels suscriben la idea de progreso sistematizada durante la Ilustración al grado de plantear que la burguesía se colocó como una clase revolucionaria en su lucha contra el atraso del feudalismo, su desarrollo estuvo acompañado del progreso de diversas esferas de la vida, por ello afirman que “a medida que se iban extendiendo la industria, el

comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales” (p. 34), que con el perfeccionamiento de los instrumentos de producción y el constante progreso, los medios de comunicación juegan roles civilizatorios (p.38), pero ante la imposibilidad de la burguesía de continuar la marcha ascendente de la humanidad, proponen que debe ser relevada por el proletariado.

Como puede observarse, Marx y Engels tienen como fuente teórica primordial los valores de la Ilustración, y su creatividad radicó en resemantizarlos con un triple propósito ideológico inmediato: la “constitución de los proletarios en clase, [el] derrocamiento de la dominación burguesa, [y la] conquista del Poder político por el proletariado” (p. 50).

Para otorgar rigor a estos planteamientos, Marx y Engels recurrieron a los aportes de la ciencia y, a la vez, contribuyeron a sentar las bases de las ciencias sociales cuya sistematización proviene del siglo en que vivieron.

En efecto, durante la centuria decimonónica, las ciencias sociales se sistematizaron como tales por el interés de emular los progresos de las ciencias naturales, bajo la divisa de estudiar al hombre y la sociedad con los métodos científicos que amparaban los avances de aquéllas. En particular cuatro ideas se propalaron para el efecto: a) la interpretación de los hechos sociales como objetos de estudio; b) la idea de desentrañar la intrincada cadena de causas y efectos de los hechos sociales; c) la apreciación de que el hombre y sus instituciones eran obra de sus circunstancias, y d) la interpretación de que la historia determina el desarrollo de la sociedad y sus conocimientos.

Precisamente, sobre estos rasgos que fundamentan la científicidad del estudio de los fenómenos sociales, Carlos Marx y Federico Engels, como ningún otro científico del siglo XIX, hicieron los mayores aportes teóricos, lo cual se constata en su voluminosa obra y queda proyectado desde el *Manifiesto del Partido Comunista* donde se expresan sus geniales ideas: a) descubrir y explicar la lucha de clases en las sociedades; b) determinar que ésta es el motor de la historia, su causa; c) sustentar que su consecuencia lo representa el advenimiento de un estadio superior de organización social; d) señalar que la acción de cada clase e individuo están determinados por las circunstancias en que vi-

ven, y e) redefinir a la historia como la ciencia que explica génesis y desarrollo de los diferentes modos de producción.

Además, tuvieron la virtud de constatar que las ciencias sociales tienen utilidad inapreciable para el desarrollo de las sociedades al esclarecer que son las responsables de modelar nuevos proyectos societarios. Así, conjuntando la ciencia y la ideología fueron capaces de formular, en esta declaración política que revisamos, el proyecto de sociedad humanista más racional que jamás se haya propuesto, por lo cual, para terminar, transcribiré su contenido:

1. “En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer, y hacer más fácil la vida de los trabajadores” (p. 52).

2. “El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación” (p. 54).

3. El comunismo promueve la recuperación de la familia.

4. “Los comunistas no han inventado [la] injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación de la influencia de la clase dominante” (p. 55).

5. El comunismo se propone humanizar a la mujer para que en igualdad de condiciones se autorrealice (p. 56).

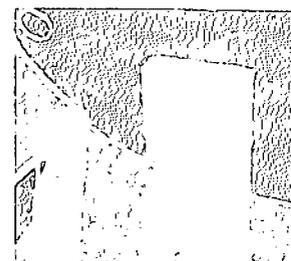
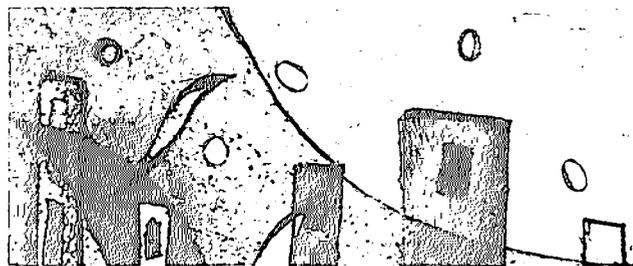
6. El comunismo busca suprimir la explotación del hombre y de las naciones, pues “los obreros no tienen patria” (p. 57).

7. Con la intención de concretar tales ideas, plantean como: “primer paso de la revolución obrera [...] la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia”, para que los países más avanzados instrumenten diez medidas que permitan sentar las bases para la desaparición de las clases sociales y la extinción del Estado (p. 60).

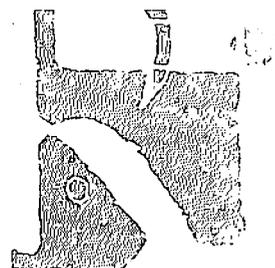
Con una arenga que sintetiza su propuesta ideológica terminan su exhorto: “Que las clases dominantes tiemblen ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!” (p.77)

Lo que parece caduco, hay que decirlo, para responder a los neoliberales, no es el pensamiento de Marx y Engels, sino el anquilosamiento

que de ellos han hecho las ciencias sociales, que se resisten a cambiar, cuando la ciencia misma plantea que sus teorías no son eternas, sino productos históricos. En consecuencia, la ideología y la ciencia que sustentaron Marx y Engels son principios teóricos dignos de ser revisados, rescatando su espíritu revolucionario para adecuarlo a las condiciones espacio-temporales de fin de siglo y milenio en nuestros países. Como demandó hace casi una década el filósofo Eugenio Trías: "hay que volver a los Clásicos".○



G. CASTANEDO



- 1 E. J. Sáyes, *¿Qué es el Tercer Estado?*, UNAM, México, 1983. p. 55.
- 2 Todas las citas que siguen han sido tomadas de Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial del Pueblo, Pekín, 1975.